

fológicas del modelo lingüístico dialectal del autor en el área mindoñense. Se produce una morfología pronominal y verbal donde conviven formas dialectales mindoñenses con otras del gallego común o de otras áreas lingüísticas (*vid. p. 87*).

– Nivel léxico-semántico: riqueza y variedad en el léxico empleado por Noriega, en quien conviven voces y expresiones patrimoniales y populares junto con la palabra de procedencia culta. También se encuentran frecuentes interferencias del español con abundantes castellanismos. Asimismo se halla en el poeta un gran dominio y variedad en los procedimientos de formación de palabras y manejo de un rico caudal léxico (*vid. p. 114*).

Con todo lo expuesto anteriormente, podemos decir que el estudio que presentamos refleja la validez de la obra poética de Noriega Varela y aporta innovaciones como es el estudio lingüístico mencionado.

CARLOS GARCÍA ARRANZ

LÓPEZ VÁZQUEZ, J. Ramón: *Celestino Fernández de la Vega: Pensamento universal desde a provincia* (Edicións do Castro, Coruña, 1993).

La reciente publicación del doctor López Vázquez es un estudio bastante globalizador sobre la obra del filósofo lucense Celestino Fernández de la Vega. Este gallego fue un hombre con grandes inquietudes y curiosidades de carácter filosófico debido, en parte, a sus preocupaciones por el momento histórico en que vivía, de ahí que la práctica totalidad de su obra contenga una fundamental y casi única pretensión: demostrar la identidad europea de Galicia.

Para su estudio, López Vázquez divide la obra en un preludio, un prólogo y siete capítulos (de los cuales, los dos últimos están conformados por un epílogo y la bibliografía), para mostrarnos lo que considera que constituye la línea principal de pensamiento del filósofo lucense.

De este modo queda trazado el plan de actuación: se trata de un intento por sistematizar los escritos del autor gallego mediante la creación de una línea interna que cohesionase todos sus trabajos, mostrando dicha cohesión como una evolución y madurez en el pensamiento del autor que no proviene únicamente de la filosofía, sino de un hombre también preocupado por el derecho, puesto que trabaja y vive de la administración.

Pero López Vázquez cree necesario tener en cuenta algunas premisas previas a su estudio, y por ello, nos da a conocer algunas precisiones metodológicas para poder interpretar la actividad de Fernández de la Vega. A saber: primeramente, hay que tener consciencia del punto de vista que posee el filósofo lucense. Se trata de un antropocentrismo liberal que señalará la necesidad de superar todos los modelos cosistas de la realidad, es decir, renunciar al hecho de tener presente la historia para no esclavizarnos a ella. Su perspectiva es, pues, de preocupación sobre la actualidad, limpiando el horizonte cultural de inercias y provincianismos.

En segundo lugar, hay que tener en cuenta la importancia otorgada al papel del

sujeto como ser consciente, es decir, apoyándonos en los racionalismos pero no quedándonos ahí, pues Celestino da un paso más superando el nihilismo nietscheano.

Por último, no perder de vista la importancia de Lugo en todo el proceso como ciudad que impregna y recoge sus pensamientos.

Así concluye López Vázquez los presupuestos que considera absolutamente necesarios para llevar a conocer al autor lucense, pues estos tres puntos son la clave de su pensamiento situándonos, también, en sus límites.

Hemos visto cómo el antropocentrismo liberal es la condición primordial y necesaria para la interpretación de este autor, puesto que se trata del modelo o esquema a seguir.

Tras reafirmar el celtismo como manera de conocer sus raíces, Celestino considera la metafísica como buscadora del sentido y renunciadora de todas las vanalidades, es decir, ante la formulación de un proyecto que no es más que llegar a conocer la realidad gallega, sus raíces y preocupaciones, la respuesta que ofrece es la de la metafísica como modelo o esquema. Pero el autor lucense hace una precisión mayor: mientras que en la historia de la metafísica occidental, ésta se centraba en la búsqueda de un sujeto seguro desde el que interpretar todas las actividades, ahora el ser humano es quien debe colocarse como sujeto de la historia (llegando así a la antropología) para que entendiéndose, de este modo, el sentido verdadero de la modernidad. Pensar desde el ser es lo que nos proporcionará la nueva revolución cultural superadora de la ilustrada: Celestino pretende centrarse en el ser humano pensado desde el mismo ser.

Y, ¿por qué resulta tan fundamental presentar el esquema del filósofo lucense? López Vázquez cree que la consideración del ser, para Celestino, pensado desde el mismo ser, es fundamental puesto que es la base de todo el pensamiento del autor gallego.

En este sentido, podemos dar un paso más y afirmar que la obra de Heidegger, tan leída y estudiada por el filósofo, es trascendental para él puesto que en ella ve el medio de alcanzar la verdad del ser y llegar a su esencia. «A esencia da verdade é a verdade da esencia» (p. 40) donde esencia significa «posibilitación» (p. 44), no es más que la frase que resume esta segunda línea de pensamiento: la verdad no está en la superficie sino en la profundidad del mirar humano.

En ese mirar, el hombre se percata de que no posee nada sólido sobre lo que apoyarse, que está solo y hay vacío. Surge así la angustia, por la cual el ser humano se siente en la necesidad de preguntarse por los demás entes que lo rodean para darse cuenta de que no sólo él carece de fundamento, sino que el mundo entero lo desconoce.

Ello impone al ser humano la necesidad de estar continuamente trascendiendo todo ente singular para llegar al mundo de la verdad, del ser.

El ser humano trasciende a los entes concretos para colocarlos en el campo del ser-libertad; pero haciendo esta labor se coloca a sí mismo en el campo de la inteligibilidad y la verdad: el ser asume racionalmente que es ser en el mundo, gracias a la libertad que el ser-nada le proporciona.

La libertad, pues, pertenece al campo del ser-verdad. De esta manera, la fórmula de Heidegger «a esencia da verdade é a verdade da esencia» cobra sentido: «la verdad como descubrimiento se da gracias a la verdad de la esencia, esto es, a la nada» (p. 49).

Celestino considera que el arte es uno de los medios al alcance del hombre para descubrir la verdad e iluminar la existencia humana.

La obra de arte crea la verdad y da inteligibilidad a los muchos entes que viven en las tinieblas. De este modo, la obra del artista es la máxima expresión de la verdad como descubrimiento: el ser humano logra trascender del mundo en que vive, desatarse de la esclavitud y la servidumbre y liberarse gracias a la expresión de su arte.

Celestino se une a artistas, pintores, contertulios y amigos para cultivarse y poder llegar a su meta. Estos acontecimientos de carácter cultural tienen lugar en su ciudad. Lugo es ciudad de capital importancia pues es en la que se forjan todos sus pensamientos: trata de evitar que Lugo se cierre al mundo de la cultura europea y evitar, también, la barbarie del provincianismo y la idolatría del nacionalismo.

Hemos visto ya, a grandes rasgos, cómo López Vázquez ha trazado una línea en el pensamiento de Celestino que va desde el inicio antropológico a la búsqueda del ser, primando el papel del sujeto activo y, sobre todo, contextualizado en su Lugo natal. Pero el pensamiento de nuestro autor no queda ahí. Sus estudios sobre filosofía moderna pasan también por autores como Nietzsche, Wittgenstein, Saussure, Popper...

Sin embargo, toda esta labor no tendría mucho sentido si no fuera cotejando todos los ideales de modernidad europea extraídos de estos estudios con su Galicia natal, centro de sus preocupaciones.

Celestino ve en los hombres gallegos la ausencia de entusiasmo ante el progreso y la técnica. Su aislamiento, así como la soledad y el paisaje naturalista, les inclina a mantenerse como meros espectadores escépticos del mundo. Es evidente que toda la filosofía y todo el pensamiento europeo que él ha estado estudiando años atrás, no pueden nunca ser parangonables a la situación de soledad del hombre gallego. Por ello, pretenderá homologar los conceptos fundamentales de la antropología gallega con los de la filosofía europea, en especial, con la existencialista de Heidegger. Y en esta homologación reside, precisamente, lo que Celestino ha pretendido dar a Galicia a lo largo de su vida: el acercamiento de su tierra a Europa.

El filósofo lucense ve en Rosalía de Castro el modelo de poeta que utiliza la poesía para descubrir la verdad del hombre gallego.

Rosalía escribe en y desde Galicia, tierra de naturaleza viva, pero también de tristeza, soledad, dolor, muerte..., condiciones todas ellas necesarias para poder vivir la soledad radical en la que el ser humano se encuentra.

Desde aquí se puede ir en busca de la verdad. La angustia es el sentimiento que nos permite descubrir el propio ser. La poesía de Rosalía cumple con todo ello, lo cual hace que, al leerla, uno pueda conocerse así mismo y hacerse responsable de su propia existencia. Así pues, la poesía queda dentro de lo metafísico y Rosalía de Castro se confirma como la descubridora del ser de los gallegos.

Llegados a este punto de acercamiento total entre la modernidad europea y la gallega, basadas ambas en la filosofía existencialista como clave de descubrimiento, Celestino, y con él López Vázquez, avanza y da un paso más en su madurez de pensamiento para darnos un nuevo apunte, quizá el más innovador de su obra y de mayor repercusión (si bien, no está tratado con la suficiente profundidad que merece en el estudio de López Vázquez). Se trata del humor, y es que, el humor es otra de las cualidades distintivas del espíritu gallego pues nace también de una experiencia radical del hombre. Celestino prueba que en la cultura española no se ha entendido bien el humor.

El humor pertenece también a cuestiones antropológicas pero no ha llegado a ser comprendido, incluso, ha habido una extraña despreocupación española por el humorismo; si bien, quizá por su condición, el gallego se ha visto más sensibilizado ante el problema del humor. Tales son los casos de Valle Inclán, Xulio Camba, Castelao, Queiroz, Piñeiro... (cito los autores de la obra de Celestino F. de la Vega: *O segredo do humor*. Publicado en Galaxia, 1983, p. 22)

El humorista relativiza, connota y denota la misma cosa desde distintos puntos de vista. El humor es desvelador, pues ve con claridad y verdad lo aparentemente contradictorio. Por el humor llegaremos al ser del ser humano en cuanto ser racional que precisa entenderse en el mundo y, asimismo, que vive de forma compleja y contradictoria.

El humor es un género de vida, una actitud frente a la vida. El humorismo «é un esforzo desesperado de liberdade humana, sempre anovador, desordenado en aparencia e sereo, esforzadamente equilibrado no fondo, na raíz e no senso verdadeiro (...) O humor é unha resposta con senso a unha peculiar situación de vida, unha actitude diante da mesma moi reveladora dende o punto de vista antropolóxico (...) O humorismo é o esforzo máis intelixente do home por se liberar de súa tediosa condición» (p. 47, *O segredo do humor*).

Y de este modo, López Vázquez va llegando al final de su estudio no sin antes, en el epílogo, extraer unas breves conclusiones y reflexiones sobre la obra de Celestino Fernández de la Vega: en la obra del autor hay una estructura y coherencias básicas, por ello, la primera característica de su filosofía es la de ser sistemática.

Es importante también hacer ver su casi obsesión por homogeneizar el pensamiento europeo representado por Heidegger y el gallego, por Rosalía, sin salir de una ciudad: Lugo.

Asimismo, hay que insistir en que su obra conforma un sistema, es decir, que está integrada lógica y coherentemente dentro de una unidad de sentido y de orientación. Apuntar también, que no nos ofrece una visión total —al modo de los racionalistas— del mundo en su totalidad porque aspectos tan importantes como la epistemología, la ética, la política o la sociología no son tratados específicamente.

Por eso, afirma L. Vázquez que la obra del filósofo lucense «siendo sistemática no es global» (p. 1-2). Así también, los lindes son metafísicos, esto es, trata los problemas, ya aludidos, de la libertad, la verdad etc.

Finalmente, no podemos dejar de constatar que el verdadero tema de F. de la Vega se centra en situar la reflexión del ser humano sobre la práctica del día a día, dentro de un modelo o esquema que sobrepasa el mecanicismo racionalista para colocarse en el lugar del creador, esto es, en el de los poetas y pensadores.

Concluye aquí su estudio el profesor J. Ramón López Vázquez, estudio en el que, acaso, puede echarse de menos una reflexión más pormenorizada y profunda sobre el humorismo y la filosofía del humor en los hombres de las letras castellanas y gallegas. No obstante, es innegable el acierto en la utilización de un plan de estudio absolutamente coherente y sistemático, capaz de darnos a conocer no sólo todo el pensamiento y la filosofía del autor lucense, sino también su evolución y su proceso de madurez, con una organización sencilla pero enormemente útil y práctica a la hora de abordar la progresión de la obra del lucense, y sobre todo, necesaria para aproximarnos al pretendido acercamiento de Celestino entre la cultura europea y gallega, con su ansia de modernidad, su labor dignificadora, y lo que es más importante: el hecho de haber dedicado a su tierra un futuro de augurios europeos.